

Los maestros de la sospecha:

Sigmund Freud.

Cátedra: Antropología Filosófica.

Año 2022.

Bibliografía: Torralba, F., 2007, “Los maestros de la sospecha: Marx, Nietzsche, Freud”

Introducción a la obra de P. Ricoeur.

En 1965, en una de sus publicaciones, Ricoeur une a Marx, Nietzsche y Freud bajo un nombre común: los maestros de la sospecha.

- ★ Ricoeur encuentra que los tres **ponen bajo la lupa** al sujeto moderno, con un espíritu crítico **sospechan** de los valores de la época, de la libertad, de la creencia ciega en la razón, en el progreso y en la preeminencia de un sujeto libre de la subjetividad.
- ★ **Sospechan y cuestionan** el racionalismo que impera en la e **intentan liberar al hombre** de la conciencia falsa que le ha sido impuesta.
- ★ Pensar la historia, Dios, el hombre o la libertad después de los maestros de la sospecha es un **ejercicio muy sugerente**.
- ★ Los tres llevan a cabo una **disolución del antropocentrismo moderno**, de la misma manera que la Modernidad había descompuesto el teocentrismo medieval.

Se inscriben como pensadores que adquieren la categoría de acontecimiento: tras ellos la tarea de pensar se transforma radicalmente, abren una discontinuidad en la historia de las ideas. Nada podrá ser pensado como antes. Los maestros de la sospecha nos exigen re-interpretar al hombre, su relación con el mundo, el sentido de su existencia.

Ponen entre paréntesis las formulaciones básicas y buscan generar con sus sospechas una ruptura, una deconstrucción del orden establecido, con ellos se comienza a trazar la muerte de la autonomía moderna.

★ **DECONSTRUCCIÓN:** Colocar bajo sospecha significa, en parte, deconstruir, es decir, demoler lo que estaba edificado: desmontar el discurso tradicional, pieza por pieza, para obligar, posteriormente, a elaborar uno nuevo.



Modernidad:

Se parte de la idea de que el hombre tiene autonomía, que es un sujeto capaz de posicionarse frente al mundo y de actuar libremente, un ser con personalidad propia, dotado de una singularidad en el cosmos. Es, en pocas palabras, el forjador de la historia.

-El edificio del conocimiento cierto de sí, que comenzó a construir René Descartes, se cimentó sobre la devaluación de todo conocimiento previo como supuesto fundamental. Sin embargo, esta actitud crítica curiosamente pasó por alto su primera certeza: la conciencia misma.

Paul Ricoeur considera que la certeza de la conciencia se sostuvo hasta que los llamados maestros de la sospecha comenzaron a pulverizar utilizando la duda como herramienta.



Fue entonces necesario inhabilitar al hombre de su afán de dominio cognoscitivo.

De este modo surge la llamada **hermenéutica de la sospecha.**



- Técnica o método de interpretación -

Se intenta construir un soporte básico —pero no estático— que pueda orientar adecuadamente las cuestiones pertinentes a través del intenso estado de la duda.

Para ello, ha de mantenerse la renuncia a la tradición como supuesto necesario; de ahí que la crítica a la cultura sea una actitud constante que permea diversos discursos en sus autores representativos.

Maestros de la sospecha: *Sigmund Freud* (1856 - 1939).


“A pesar de ser Freud un sujeto de la Modernidad, notamos que gracias al ejercicio sistemático de la sospecha logra trascender su época y ubicar al psicoanálisis más allá de ella”

A fin de enmarcar la obra freudiana, es importante situar:

- ★ Principales ideogemas de la Ilustración: progreso –infinito-, de orden y control social, del individuo como ser autónomo y libre, racional y consciente, capaz de dominarse a sí mismo, sus pensamientos y acciones, donde la ciencia era sinónimo de experimentación y medición y la novedad era aquello que se buscaba alcanzar.
- ★ Dominio del método científico, y las ciencias “duras”.
- ★ Modelo médico - hegemónico.
- ★ Corriente “subterránea”: Romanticismo, corriente estética, artística y literaria.

La **interrogación freudiana** gira acerca del sujeto del pensamiento, racional e indivisible y su respuesta se inclina a presentarnos el **sujeto del inconsciente, un sujeto que habla y es hablado**. Sujeto dividido, complejo. **Freud rompe el esquema tradicional del sujeto** y nos advierte sobre todo lo que queda por fuera de la conciencia.

- ★ **Lo inconsciente como lo radicalmente otro, lo ajeno, lo extraño.** A pesar de formar parte de lo psíquico no forma parte de nuestra subjetividad, es lo más ajeno, no es parte del yo, de la conciencia. De allí la paradoja. **Hay algo que jamás sabremos, que es incognoscible, no tendremos noticias, es la verdadera división del sujeto y eso otro, produce efectos (descubrimiento freudiano).**
- ★ **Lo inconsciente es LO OTRO (mayor herida narcisista) y lo inconsciente es LA COSA (en sí es materia, materialidad psíquica, independiente de mí produce efectos, en sentido cartesiano es res extensa).**
- ★ **Es parasubjetivo, simplemente ES, pensamiento sin sujeto, donde no es pensado por nadie pero produce efectos, existe.**



El pasaje de la medicina al psicoanálisis supone la **decisión de soportar el engaño: atravesar la creencia, y fundar una verdad diferente e inédita, hecha de palabras, deseos, placer, anhelos, sueños, lapsus, angustia, olvidos, fantasías.**

Una verdad que se dice en y con el cuerpo, en el cruce con la palabra. Y que *disuelve la supuesta omnipotencia del yo, de la razón, de la voluntad*: el reforzamiento de un ser sin fisuras que no quiere saber nada de la opacidad ni de la pulsión. El problema son los efectos de ese rechazo: *la construcción de un (lo) otro cada vez más temible.*



“Una dificultad del psicoanálisis” de 1917:

Se enuncian una serie de obstáculos que la humanidad ha atravesado durante la Modernidad, sufriendo con ellos heridas narcisistas que hacen tambalear sus cimientos y de los cuales no ha podido recuperarse jamás.

El psicoanálisis puede ser entendido, de manera análoga a los desarrollos de N. Copérnico y C. Darwin, como quienes lesionan las concepciones científicas hasta allí vigentes, generando ciertas oposiciones, de naturaleza puramente afectiva condicionando su recepción y entendimiento.

★ “El Yo no es el amo en su propia casa” (corolario de la herida psicológica), se fragmenta profundamente al sujeto dando cuenta de la extrañeza en el núcleo del ser, ya que lejos de poseer completa autonomía, libertad y dominancia de sus acciones y mociones, el descubrimiento freudiano viene a echar por tierra la concepción de subjetividad moderna enmarcada en el sujeto cartesiano.

Subversión del “Pienso, soy”, a notificar que donde pienso, no soy y donde soy, no pienso, haciendo referencia que la conciencia no es ama ni señora de la vida anímica y que el inconsciente es -el núcleo/carozo del ser-.

Esta escisión intrasubjetiva da cuenta que no es nada ajeno lo que allí opera, sino más bien “es una parte de tu propia vida anímica la que se ha sustraído de tu conocimiento y del imperio de tu voluntad”.

Anímico y consciente se separan, dejando al yo sin noticia de lo que funciona en su interior y conociendo solo sus resultados, como es el síntoma, sentido como un padecimiento y no

- *“como un retoño de tus propias pulsiones removidas, y no sabes que es su satisfacción sustitutiva”*



Las resistencias contra el psicoanálisis (1925).

Freud, en su escrito propone, en un comienzo, ciertos fenómenos humanos donde se presenta la **resistencia hacia lo novedoso**, a fin de plasmar el **displacer** sentido como reclamo que lo nuevo dirige a la vida anímica.


Frente a esto, señala que esas resistencias no deberían estar presentes en la empresa científica, ya que antes determinados descubrimientos, como lo es el inconsciente, se evidenciará, sin lugar a dudas, una mala acogida tras su indiscutible carácter de novedad.



Sospechas de Freud

-por Ricoeur-

- *¿Y si el hombre fuese una fuente de pulsiones?.*
- *¿Y si la religión fuese pura represión?.*
- *¿Y si Dios Padre fuese una proyección de la conciencia infantil?.*



¿Qué pasa cuando la Antropología Filosófica se hace cargo
de la sospecha psicoanalítica?

¿Qué sujeto emerge desde allí?

=

Sujeto del inconsciente




Ricoeur se pregunta:

“¿Qué debe ser el hombre para que pueda ser simultáneamente responsable de pensar bien y capaz de locura; estar obligado por su humanidad a más conciencia y ser capaz de dar cuenta de una tónica y una económica, en tanto ‘eso habla en él’? ¿Qué nueva perspectiva sobre la fragilidad del hombre – y, de manera más radical aún, sobre la paradoja de la responsabilidad y de la fragilidad – es exigida por un pensamiento que aceptó ser descentrado de la conciencia por una reflexión sobre el inconsciente?” (Ricoeur, 2003: 96).


Y respecto de la ontología dirá:

“Seguiremos una primera pista, que nos es propuesta por una reflexión filosófica sobre el psicoanálisis. ¿Qué podemos esperar de éste último para una ontología fundamental? Dos cosas: primero, una verdadera destitución de la problemática clásica del sujeto como conciencia; luego, una restauración de la problemática de la existencia como deseo” (Ricoeur, 2003: 24).



Más allá del Cogito auto transparente a sí mismo
(Descartes) y, más allá del no Cogito, es decir, la
negación del sujeto,

Ricoeur propone la noción de Cogito herido.



Por lo tanto, ante la sospecha *¿Y si el hombre fuese una fuente de pulsiones?*, proponemos preguntarnos acerca de la **Opacidad de la conciencia.**

- ★ Crítica a la pretendida claridad y transparencia del sujeto moderno tal como es propuesto en Descartes y toda la tradición reflexiva postcartesiana.
- ★ Opacidad quiere decir no plena disposición de sí mismo, la necesaria mediación a través de los diversos rodeos.




¿Y si la religión fuese pura represión?

¿Y si Dios Padre fuese una proyección de la conciencia infantil? .

En otras palabras, Crítica a las ilusiones del sujeto.

- ★ La crítica de las ilusiones del sujeto se sostiene en la opacidad del sí, pero añade otro elemento cual es que esta opacidad no es neutra, no hay sólo un espejo empañado, sino que este espejo nos muestra reflejos artificiales.
- ★ Y en este punto Freud inserta su crítica a la religión: ella sabe de nuestros padecimientos y lo sabe demasiado bien, por ello está siempre tan dispuesta a ofrecer un bálsamo a cada una de nuestras aflicciones.



El inconsciente es, entre muchas otras cosas, un nombre de la falla que nos hace tener que vérselas con *la diferencia, con lo otro, con lo extraño, extrajero y propio a la vez*. Malestar no sólo como un sinónimo de displacer, sino **el signo de que estar en un mundo humano, tejido de lenguaje, de ficción y de afectos, implica estar de un modo fracturado, desencajado, paradójal, conflictivo.**

El gesto freudiano **consiste en reivindicar la alternancia imprevisible del encuentro y la ausencia, de la vida y sus horizontes siempre inciertos.**

Y eso significa que ***cada quien construye su mundo a partir de ese agujero que implica no saber.*** Las fantasías son un modo privilegiado de esa construcción.



Si el *psicoanálisis tiene efectos*, es porque habilita otras construcciones posibles, singulares, insospechadas, inquietantes. Porque apuesta a ensanchar los horizontes del deseo, respetando los modos en los que cada quien se ubica en la vida; porque pone en juego un no saber que agujerea certezas y suscita que allí surja algo nuevo, que acontezca un cuerpo, cada vez.

Crítica a las ilusiones del sujeto.

De la misma manera que Freud se interroga por el sujeto, también lo hace con la cultura represiva y precisamente se pregunta acerca de la religión. Como estudioso de la cultura, explora los procesos que en ella tienen lugar.

Desde el punto de vista intelectual, **la cultura es una instancia que prohíbe y consuela.** Paul Ricoeur (1985) leyendo a Freud y su interpretación de la cultura, da cuenta que **el hombre es capaz de neurosis como es capaz de religión**, y recíprocamente; **las mismas causas** (dureza de la vida, triple sufrimiento que infligen al individuo la naturaleza, el cuerpo y los demás hombres) **suscitan respuestas semejantes** (ceremonial neurótico y ceremonial religioso, demanda de consolación) **y obtienen efectos comparables** (formación de compromisos, ganancia secundaria de la enfermedad y descarga de culpabilidad, satisfacción sustitutiva).



Crítica a las ilusiones del sujeto.

Francesc Torralba (2007) toma como ejemplo la conocida disyuntiva de Miguel de Unamuno, «¿Eres tú creación de mi congoja o lo soy tuya?», no cabe duda alguna de que tanto Freud como el resto de los maestros de la sospecha tienen clara la respuesta: **Dios es creación del hombre.**

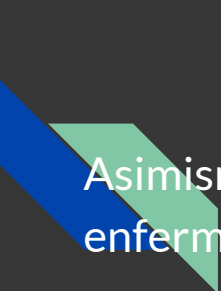
¿Quién ha creado a quién a su imagen y semejanza? ¿Es Dios quien ha creado al hombre, o es el hombre quien ha creado a Dios?

La religión, en el esquema freudiano, es un maravilloso **bálsamo para las noches de insomnio y el sufrimiento de la humanidad**. A la dureza de la vida, responde el consuelo de la religión.

Entonces... ¿Qué inaugura Freud con sus sospechas?

Creador del psicoanálisis –una revolución–, se valió de lecturas literarias y filosóficas para inventar una escritura cercana a lo ensayístico. Concibió una práctica mientras la escribía. Elevó palabras provenientes de la política o ligadas a ella, como resistencia, represión, defensa, censura, lucha, conflicto, a conceptos teóricos y herramientas de trabajo, creando un nuevo discurso.

Sacó al sufrimiento del mundo del espectáculo, lo volvió texto, mensaje, escritura, algo a escuchar-leer, e interpretar o develar, no a extirpar, controlar o erradicar. Enlazó la palabra a la intimidad. Indagó los modos en los que se forjan las escrituras sintomáticas en esa materia hecha de discurso y de cuerpo. Y buceando en esas escrituras aprendió y enseñó (en simultáneo) a leerlas. Ese “descubrimiento” fue el puntapié para la invención-construcción de un método sostenido en la asociación libre y la atención flotante, el par que instauró un modo de hablar y un modo de escuchar y de escucharse.



Asimismo, pensaba que el síntoma no es necesariamente indicador o condición de enfermedad. Sabemos que será en ocasiones el prólogo de una crisis, la convocatoria a una conversación, a un trabajo de pensamiento, a una mirada que aloje, o una forma de supervivencia psíquica, de restituir libertad, de introducir aspectos expulsados, sepultados; de conservar un enigma.

¿No es acaso siempre todo fenómeno humano una formación de compromiso, un retorno de algún aspecto del pasado, la movilización de ciertas huellas, aún cuando ocurran cosas inéditas? El síntoma es trabajo psíquico, una cierta respuesta, un cierto pedido. Mensaje. Aún cuando la mayoría de las veces no se presente ligado a palabras. Aún cuando se actúe o se muestre. Mensaje que se constituye a partir de alguien que lo lee, en transferencia. Esa lectura, tantas veces, será el prólogo de la transferencia, posibilitando un trabajo analítico.

¿Qué es el Psicoanálisis?

- Es, por excelencia, una práctica humana subjetivante. Artesanal, intransferible y singular. Es un trabajo no estandarizado ni estandarizable. Imprevisible en cuanto a los caminos que tomará y los efectos de los que será causa. Ocasión para un pensamiento que amplía sus confines y posibilidades. La verdad se construye, por lo menos, de a dos. Verdad del deseo inconsciente, de los deseos inconscientes –me gusta más en plural–, que no es una verdad trascendente ni esencial, sino una verdad que se pone en juego en tanto hay un otro que escucha.
- Aquella práctica que invita a hablar al sufrimiento, para que algo pueda empezar a decirse, a encontrar sentidos y tropiezos de sentido entre el cuerpo y las palabras. Y en ese entre, zona intermedia de movimientos transferenciales, el deseo respira.